

El



Gloriosa

Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Estudio Sobre Oseas ... 1
por Virgilio Crook

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

La Gloria 9
por Harley Hunt

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo Seis – Verso Cinco

Por el orgullo y la justicia propia del pueblo, Dios envió a los profetas con palabras de juicio, palabras muy cortantes para podar al pueblo. (*verso 5*) Pero no hubo caso. (*Mateo 3.7 al 10*) Dios bendijo a Israel como nación y llegó a ser grande, creció tanto que las naciones disfrutaban de su sombra y frutos, pero se enorgulleció y Dios mandó a los profetas con mensajes de juicio para podar ese árbol y así llevar frutos de justicia, pero no fue así. Israel tenía cada vez menos frutos y en tiempo de Jesús no tenía nada más que hojas. Entonces, Dios cortó ese árbol que habla de la vieja creación, y no pudo ser restaurada, porque el tronco se secó. Pero Jesús es la raíz de la nueva creación. Él fue plantado al morir, y salió una vida nueva, la vida resucitada de Jesús. El creyente está conectado y procede del mismo tronco de Jesús, quien es la vid verdadera, produciendo así frutos espirituales. Algunas de esas ramas no llevan frutos, es entonces cuando el Labrador comienza a cortar, pero el tronco sigue, siempre está firme. Esto nos enseña que aunque el creyente pierde su testimonio, frutos y bendiciones, Jesús siempre es igual. El árbol de la vieja creación fue cortada porque no puede llevar frutos.

Dios no está buscando a personas que guardan la ley solamente en lo exterior, sino a personas con deseos de conocerle. En lugar de pedir sacrificio, él quiere mostrar misericordia, ya sea con Israel, o como con todos los hombres. Israel se iba lejos de Dios, sacrificando animales conforme a lo que Dios mandó a Moisés en cuanto a la forma, pero sin fe. Dios busca la realidad y no la pretensión. Así fue con Israel y ahora mucho más con nosotros. Moisés conocía los caminos de

Dios; conocía sus maneras. Dios le notificó sus caminos (*Salmo 103.7*) pero con el pueblo no fue así, sino que ellos vieron solamente las obras, y ahora nuevamente las verán, aunque esta vez en juicio. Jesús citó esto en *Mateo 9.13*.

Verso 7 - Dios había revelado su voluntad a Adán, “*De todo fruto podrás comer, pero del fruto del árbol de la ciencia no podrás comer.*” Adán sabía bien la voluntad de Dios, pero conscientemente desobedeció. Así también Israel; Dios le habló claro por medio de los profetas. Tienen la ley, pero quebrantaban el pacto voluntariamente y pecaron contra Dios.

Galaad en el **verso 8**, puede estar refiriéndose a la región de Galaad como también a la ciudad que se llamaba Ramot, la cual es una de las ciudades de refugio en Israel. (*Deuteronomio 4.41 al 43*) Dios dijo de ésta ciudad que estaba manchada de sangre y sus gentes eran “*hacedores de iniquidad,*” tal vez refiriéndose al homicidio ocurrido en Samaria cometido por los galaaditas. (*2º Reyes 15.23 al 25*) Dios miró este hecho y no lo pasó por alto.

Siquem (**verso 9**) fue otra ciudad de refugio para proteger a la persona que mataba por yerro a su prójimo; en esa ciudad estaría a salvo de la venganza de los parientes del muerto. Allí vivían también los sacerdotes y levitas, ya que ellos no tenían herencia; pero estos líderes, en lugar de proteger al homicida que se acudía allí, ellos mismos los mataban. Los sacerdotes debían juzgar si en verdad el homicidio fue por yerro, por accidente o si fue intencional, pero en lugar de juzgar como se debía, ellos mataban al que no les convenía que viviese y preservaban la vida al que no debían. De ésta manera se hicieron abominables a Dios. Dios suplió a estos sacerdotes para bien de su pueblo, pero ellos, usando mal la autoridad hacían lo que querían. Esto llega a ser peor aún cuando pensamos que ellos son el modelo del pueblo.

En el **verso 11**, ya vemos a Judá extraviada y Dios le anuncia que está preparada una siega. Vimos la petición de Dios en el **capítulo 4.15**, pero Judá no aprendió del mal ejemplo de su hermana, sino que siguió el mismo camino y por

supuesto, con Dios no se juega; es así que ahora le espera una siega. La siega es el juicio y señala el cautiverio, especialmente el del tiempo del fin, cuando el ejército de la Bestia tendrá sitiada a Jerusalén, y en plena miseria y desastre del sitio, aparecerá Jesús, quien dará liberación total. Israel nunca anduvo con Dios, pero Judá sí; y fue Judá quien desechó al Mesías, es por eso que ellos deben cosechar.

Capítulo Siete

El cuadro que tenemos en el *verso uno*, nos muestra a Dios haciendo una operación a Israel; su enfermedad no era grave, pero al abrir para la operación, descubrió que era cáncer. Parecía leve, pero era cáncer espiritual. Dios le curaba dándole nuevas oportunidades para el arrepentimiento y destruyendo a sus enemigos.

Samaria es la capital del Reino del Norte, al cual, mientras Dios le curaba de un mal se descubrió otro peor. Dios prometió a Abraham bendecir a todos los que le bendijeren y maldecir a los que le maldijeren; y así lo hizo. Vez tras vez permitió que Israel fuera a cautiverio y estar así sometido a su enemigo; después de un tiempo, le trae nuevamente a su tierra y le restaura, pero después de esto, Israel fracasa más grandemente todavía. Dios quiso que Israel fuera modelo entre las naciones; un pueblo a quien Dios pudiese señalar con orgullo como su pueblo, pero Israel fracasó. En lugar de sentirse orgulloso de ellos, Dios se sintió avergonzado e indignado. En la eternidad futura, él también señalará la obra de su gracia en nosotros. Él desea exhibirnos con orgullo y decir que comenzó con una masa sin forma, pero que apretando y golpeando, nos formó como a vasos de hermosura para su gloria. El ladrón y salteador hablan de los opresores. No hubo escape del enemigo, porque sin arrepentimiento no hay salida; sea por dentro o por fuera Israel es perjudicado.

Versos 2 y 3 - Las obras de Israel eran sus maldades, y con ellas está rodeada. Esto era agradable al rey, porque para

subir al trono el pueblo le apoyaba con sus maldades. (**Romanos 1.32**) La conciencia del líder estaba cauterizada, por eso, en lugar de juzgar las maldades y abominaciones de su pueblo, se alegraba, tomaba placer porque los nervios de la conciencia quemada son insensibles. (**1ª Timoteo 4.2**) Así es la condición de los maestros del error. Usan versos de la Biblia sin conocer a Dios. Hablan de moralidad, etc., pero sin ser salvos. Tanto el maestro como su alumno pierden sensibilidad a Dios y al Espíritu Santo. El error atonta al que lo recibe. Si es un creyente, éste pierde el discernimiento. Israel aún está llena de maldades y Dios ve todo, pero él va a juzgarles en su tiempo. (**Romanos 2.5 al 9**)

El corazón orgulloso de Israel será como un horno de juicio para sí mismos. (**versos 4 al 7**) Cuando el pueblo salía de Egipto, vinieron personas que no eran israelitas. Se mezclaron con ellos y traían sus costumbres egipcias, sus idolatrías. Luego cuando vino la prueba, ellos fueron los primeros en quejarse contra Dios porque no eran de la promesa, y esta murmuración contagió a Israel. Fue como la levadura, tan sólo un poquito, pero fermentó toda la masa. La levadura habla del error en doctrina o pecado en la carne. Es maldad, ya sea en doctrina, en práctica, o en cualquiera de sus formas, y es venenosa. (**1ª Corintios 5.6 al 8**) Dios vio a Israel como una masa leudada y le puso en el horno de juicio para que se cocinara. Así también Dios requiere de nosotros, que cada cosa sometamos a juicio. Somos una nueva masa, la nueva creación, pero el pecado está en la carne y el remedio es el juicio.

“*El día de nuestro rey,*” puede estar refiriéndose al cumpleaños del rey o a la celebración de la subida al trono, ya sea por homicidio u otra maldad. Esta celebración hacía con sus príncipes traicioneros quienes fortalecían sus manos para el mal. La condición general de Israel nos es mostrada en las palabras: “*no hay quién clame a mí,*” indicando así que todos estaban envueltos igualmente en sus pecados.



Filipenses

por Douglas L. Crook

*“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no solamente cuando estoy presente, sino mucho más ahora que estoy ausente, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” **Filipenses 2.12 y 13***

En estos versos Pablo exhorta a los filipenses a la obediencia continua a la voluntad de Dios. Hay creyentes que se conducen como tales cuando tienen a otros creyentes en su alrededor, o cuando el pastor está presente. Pablo les dijo que deben ser obedientes sea que él esté o no, porque la fuente de la obediencia verdadera está adentro y no afuera. La obediencia de fe opera veinticuatro horas al día, no importa quién esté o no esté presente.

Ocupaos – Pablo no dijo que tenemos que ocuparnos para lograr nuestra salvación, sino que necesitamos ocuparnos en la salvación que ya tenemos. Si uno ha aceptado a Jesús como su Salvador, tiene la salvación, la vida eterna. Ya que posee esa vida, la vida de Cristo, debe andar en el poder de esa vida. Pablo enseñó a los efesios que no somos salvos por las buenas obras, sino somos salvos para las buenas obras. (**Efesios 2.8 al 10**) Aquellos que se ocupan de su salvación son aquellos que temen al Señor. El temor al Señor es la reverencia suprema a Dios. Es reconocer su constante presencia y soberanía. Es el intenso deseo de nunca serle desagradable y de siempre agradarle en todo. Los que temen a Dios le aman con todo su corazón y saben que fuera de Cristo no son nada. Saben que en Cristo poseen todas las cosas.

La obediencia tiene dos partes, nuestra parte y la de Dios. Nuestra parte es escoger ocuparnos en las cosas que producirán la piedad. “...Ejercítate para la piedad, porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad

para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.”
1ª Timoteo 4.7, 8, 12 al 16 Nuestra parte en la obediencia es simplemente someternos a la nueva creación que se deleita en ocuparse en las cosas que producen una vida de piedad.

La parte de Dios en nuestra obediencia se encuentra en el **verso 13**. “...Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Es la responsabilidad de Dios hacernos piadosos si escogemos someternos a su voluntad. Al rendirnos a su voluntad, Dios dice que él suplirá las ganas y la habilidad para cumplir su voluntad. (**Efesios 3.20, 21; Colosenses 1.29; 1ª Tesalonicenses 2.13**) No tenemos excusa. Dios es capaz de hacernos ejemplos de la piedad, no importa nuestra personalidad o pasado. Rinda su vida a Cristo y déjele hacer de usted un ejemplo de la obediencia con todos los beneficios eternos.

“Haced todo sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como lumbreras en el mundo, asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.” **Filipenses 2.14 al 18**

Cuando murmuramos en nuestro servicio al Señor y a su pueblo, estamos expresando una mentalidad de

descontentamiento. Necesitamos estimar el servicio al Señor y a su pueblo como cosa de gran valor y privilegio. Todo lo que hacemos en nuestra vida, sea en la iglesia, el hogar, la escuela, el trabajo o dondequiera, debe ser para la gloria de Dios. Es imposible amar a Dios y servirle con humildad y a la vez quejarnos de todo lo que él ordena y permite. *“La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con salmos, himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Colosenses 3.16, 17* Permita que la canción de gracia caracterice su vida, en vez de la queja.

Si hacemos todo sin murmuración, seremos hallados delante del Señor *“irreprochables – sin culpa, sencillos - puros y sin mancha – sin defecto.”* Cada creyente dará cuenta al Señor por la vida que ha vivido en esta tierra. Pablo dice: *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” 2ª Corintios 5.10* Regocíjese en la voluntad de Dios para su vida y agradézcale en todo, en vez de quejarse. ¿Cómo podemos quejarnos en la voluntad de Dios? La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. *(Romanos 12.2)* En la voluntad de Dios todo ayuda a nuestro bien. *(Romanos 8.28)* La murmuración es señal de incredulidad y duda. ¿Cómo podemos dudar de la fidelidad de Dios? Dios nos da la oportunidad de andar en su buena, agradable y perfecta voluntad y si servimos al Señor con alegría, nos recompensará. ¡Imagínese! El servir a Dios y a su pueblo con humildad, obediencia y amor es la carrera más dulce de todo el universo.

Lumbreras - Cuando vivimos para la gloria del Señor y sin murmuración, resplandecemos como lumbreras en el mundo oscurecido por el pecado. Tal testimonio de amor, humildad, gozo, servicio y piedad muestra al mundo que somos embajadores de la verdad. *“Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque*

la luz es lo que manifiesta todo.” Efesios 5.13 Nuestra vida y testimonio de justicia y piedad debe manifestar la maldad y destrucción del pecado en las vidas de otros por la clara diferencia entre las dos maneras de vivir y sus resultados. Otros deben poder ver por nuestra vida la realidad del poder del evangelio de Cristo para salvar del pecado. Que seamos la reflexión de la luz de Jesús que expone la vileza del pecado y manifiesta la gloria del camino de la fe. Si los hijos de luz no muestran tal testimonio, aquellos del mundo se perderán sin esperanza. La verdad es que Dios siempre ha tenido y siempre tendrá un pueblo que resplandece con la luz de la verdad de Dios. La única cuestión es si usted va a ser uno de los fieles que disfruta los beneficios de resplandecer fielmente la luz del evangelio de Cristo.

No he corrido en vano, ni en vano he trabajado - Pablo ya ha declarado que ni su encarcelamiento, ni aun su muerte, pudieron anular la eficacia de su ministerio. Solamente la falta de evidencia de la veracidad y poder de su mensaje podría invalidar y desvanecer el ministerio de Pablo. Si no hubiese existido evidencia en la vida de individuos del poder de Dios para cambiarnos y transformarnos a la imagen de Jesús, entonces Pablo fue mentiroso y vivió y murió en vano. Ciertamente hay muchos creyentes carnales que traen reproche al evangelio porque no andan en el poder del evangelio, pero gracias a Dios por los muchos individuos durante los siglos que se han rendido al poder del evangelio de Jesucristo y que han sido transformados a ejemplos de la piedad.

Aunque sea derramado en libación – Pablo está hablando de la posibilidad de morir por su ministerio, lo cual se realizó más tarde. Pablo estuvo dispuesto a morir por el privilegio de predicar el evangelio de Jesucristo que es el único mensaje que tiene poder para salvar al hombre de la desesperanza del pecado y enseñarle como disfrutar las bendiciones de andar en piedad. Pablo estimó como gran privilegio la oportunidad de ser mensajero de la eterna verdad de Dios. ¿Tiene usted la misma estimación del evangelio? Debemos gozarnos con Pablo en nuestro privilegio de anunciar el mensaje de la cruz de Jesús.



La Gloria

por Harley Hunt

“...habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.” Efesios 1.5, 6

Las Escrituras dicen que el Señor suplirá nuestra necesidad según sus riquezas en gloria. Él cuida de nosotros hoy, pues cada uno hemos recibido las bendiciones temporales del Señor; eso es, las cosas que nos ha dado para que podamos vivir, no sólo en paz, sino en salud. Muchos en el mundo no están en esa posición hoy. Hay creyentes que viven en otros países cuyas necesidades no se han suplido tan abundantemente como las nuestras.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios.” Salmo 19.1
Si le gustaría ver la gloria de Dios en la naturaleza, sólo tiene que mirar el cielo que es más visible que cualquier otra cosa. Así nos muestra su obra y gloria. Moisés pudo ver la parte posterior de la gloria de Dios. Moisés reflejó el fulgor de la gloria de Dios; una reflexión de que él había estado en la presencia de Dios.

“Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.” Lucas 2.9 Cuando Jesús se transfiguró en el monte, su semblante y su misma ropa eran radiantes con la gloria de Dios. La gloria no está a una distancia lejana, sino donde Jesús está. Si el pueblo de Dios tan solo le permite, el Espíritu Santo les mostrará las cosas que él ha preparado para aquellos que le aman. (*1ª Corintios 2.9, 10*)

La palabra *gloria* significa: dignidad, glorioso, honor, alabanza y adoración. *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la*

gloria verdadera que en nosotros ha de manifestarse.”

Romanos 8.18 También significa: dignidad exaltada en compañía. “*Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él (con Jesucristo) seamos glorificados.”*

Romanos 8.17 El diccionario la define así: “gloria y fama y honor.” No estamos hablando del orgullo ni la jactancia de los hombres, sino la GLORIA de Dios. Otro significado es: gran honor o admiración, ganado por hacer algo importante o valioso. Muchas veces la gente quiere ser tratado como un rey o reina sin tener que hacer algo que es admirable o honorable. Tenemos una sociedad que cree que debe ser honrada sin tener una razón para ser honrada así. Si esperamos ser glorificados “*juntamente con él*” (con Jesucristo) como un coheredero con él, vamos a tener que hacer algo más que sentarnos y decir, “Soy hijo de Dios.” Si somos hijos, las Escrituras dicen que somos herederos de Dios; pero somos coherederos con Jesucristo sólo si es que **sufrimos juntamente con él**. No es que debemos hacer algo en este mundo para impresionar a la gente. No importa lo que este mundo piensa de usted, su ministerio, ni cualquier otra cosa. Lo importante es lo que el Señor piensa de ello. Aquella cosa de “gran honor o admiración” se esconde del mundo, pero no del Señor. La recompensa será la gloria que recibiremos, porque estamos dispuestos a hacer la voluntad de Dios y andar con él.

La Adoración - El próximo significado dado para “gloria” es: adoración, rendir culto y alabanza. ¡Cuánto necesitamos adorar al Señor! La gente adora al Señor por varias razones. La razón verdadera es simplemente para rendirle culto, eso es, de adorar al Señor Jesús de corazón. A veces la gente le adora debido al sentimiento, a veces juntos con una gran multitud, pero cuando termina, no pueden hacerlo a solas. Había un hombre que podía ir a la iglesia el domingo, llorar y alabar al Señor, pero el lunes de mañana estaba tan desanimado que no supo que camino tomar.

Cuando yo le visitaba, se sentaría allí llorando, declarando que estaba completamente fuera de la comunión con Dios.

¿Qué es lo que nos mantendrá andando en comunión con Dios? ¿Sería algo de la carne, o lo natural que ha pasado en nuestras vidas? ¿O es porque participamos de la verdadera adoración a Jesús? ¿Le adoramos en espíritu y según la verdad? *“El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.”* **Salmo 50.23** ¡Dice, *“El que sacrifica (ofrece) alabanza me honrará, (o glorificará.)”* Ciertamente el pueblo de Dios debe estar listo para glorificar al Señor Jesucristo, listo a rendirle culto, listo para alabarle. Cuando es la hora de alabar al Señor, muchos del pueblo de Dios están tan lejos en su espíritu, que a menos que haya mucha motivación carnal, no pueden adorar a Dios. Amo la música y amo el espíritu que hay en la música y creo que está bien utilizarla en la adoración. Pero, no es imprescindible tenerla para poder adorar al Señor, y no hace falta pasar largo rato cantando, ni hace falta que la música sea muy fuerte. Si hay agradecimiento real en los corazones del pueblo de Dios, aun estando solo, uno puede empezar a sentir el Espíritu del Señor, y puede comenzar a alabarle. ¡Alabanza a Dios! La Palabra dice, *“a él sea gloria en la iglesia.”* Yo no tengo que sentir, ni escuchar algo especial para alabar al Señor. Yo creo que es sólo una reacción natural, debido al amor que tenemos para él. Todos nuestros pensamientos en cosas malas, o los fracasos de otros, estorbarán nuestra adoración al Señor. Dios no recibe la gloria en esa manera.

El próximo significado de gloria es: la condición del logro más alto. Pienso que cada creyente puede lograr algo para el Señor Jesús. No sólo ciertas personas, sino cada creyente puede alcanzar lo más alto de su habilidad según la unción del Espíritu, de lo que Dios desea para su vida. Por supuesto, no se muestra al mundo tanto, pues el mundo no lo reconocería si lo viera. La condición del logro más alto es la

GLORIA. La gloria para los contendientes Olímpicos es lograr el premio, porque se ponen a lograr la meta. Pablo dice que es una corona corruptible, que se desvanece; sin embargo, tienen una cierta 'gloria.' Para el hijo de Dios, la corona que él recibirá es inmarcesible, según el apóstol Pedro dice en **1ª Pedro 1.4** y la llama “*corona incorruptible de gloria.*” **1ª Pedro 5.3** “*Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.*”

La próxima definición dada es: la condición del esplendor más alto. ¡Esplendor! ¿Qué es lo que buscamos? No busco el esplendor más alto en este mundo, sino en el mundo venidero. Dios ha sido bueno para conmigo; nunca perdí una comida que no quise perder. ¡Él me ha bendecido! Quiero que sepa que la condición del esplendor más alto es sólo en la gloria de Dios. Miro adelante a más de lo que este mundo tiene que ofrecer. La definición sigue diciendo que: refiere al grado más alto de placer. Según la Escritura, ¿Dónde está tal placer? “*Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.*” **Salmo 16.11** El mundo no sabe lo que es el placer verdadero. A ellos parece muy aburrido buscar las cosas de Dios, pero el mundo no vive en el mismo reino en que usted y yo vivimos. No sabe las cosas que sabemos, no ha experimentado las mismas cosas que hemos experimentado. Son de esta tierra, sin Cristo y nosotros somos la aristocracia del cielo, si es que somos hijos de Dios. Por no conocer los placeres en el Espíritu, ellos tienen que buscar los placeres en otra parte. La GLORIA de Dios es el grado más alto de satisfacción. Sabemos que esta tierra simplemente no tiene ese tipo de satisfacción. El grado más alto de satisfacción es la GLORIA que la Escritura dice que no es digna de ser comparada con el sufrimiento de esta vida. “*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*” **Romanos 8.18**

La Bienaventuranza Del Cielo

El mundo no sabe nada de esta gloria, magnificencia, y fulgor. Leemos de las cosas que Dios ha preparado para aquellos que están dispuestos a hacer las cosas que podrían hacerles sufrir por la causa de Jesús. Hay cosas que Dios quiere que hagamos para que seamos glorificados juntamente con Cristo. El libro de Apocalipsis nos habla de estas cosas magníficas. El diccionario *Webster* da el significado de gloria así: “la bienaventuranza del cielo.” Cada persona renacida conocerá la bienaventuranza del cielo. No sólo va a llegar allí, sino podrá disfrutar la bienaventuranza. Tal vez, no podría comprenderla en la misma manera como otros y tal vez no será un coheredero con Jesús; sin embargo experimentará la bienaventuranza. ¡La Palabra nos exhorta a velar! Algunos tendrán que “cambiarse” antes que el Señor los pueda trasladar. Él no va a ir a los lugares de placeres mundanos por los coherederos. Por supuesto, ellos no van a conocer la gloria más alta de Dios.

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” 2ª Corintio 4.17 Esto significa más gloria de lejos, más pesada, excede más lejos, pesando mucho más en la eternidad. Vemos nuestras aflicciones leves obrando por nosotros ahora mismo. Ésto es lo que la Palabra dice. Tantas cosas no tienen ningún peso eterno de gloria, y en la eternidad no pesarán ni un gramo. La vida es tan corta aun si vive 100 años. Comparada a la eternidad sería mejor tener el *“eterno peso de gloria,”* allí.

¡Alabanza a Dios! hay esperanza; él cambiará este vil cuerpo para que sea transformado semejante a su cuerpo glorioso. La venida de Cristo será esa GLORIA. ¡Creo que aquellos que han caminado con Dios o permitido al Señor obrar en su espíritu y vida, serán coherederos con Jesucristo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0011